Lúnes 17 de Setiembre de 1888 MONTEVIDEO Año IX Núm. 2,371

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 58 | EDICION DE LA TARDE | ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

¡Honor á la libre Helvecia!

Era ayer el tercer domingo del mes de Setiembre, y por consiguiente en Montevideo, como en todas partes donde hay suizos, se asociaban estos para celebrar su fiesta nacional.

Suele esta constar de dos partes: el tiro al blanco y el banquetefederal.—El mal tiempo no permitió ayer tirar al blanco: pero á las seis y media de la noche se reunian los suizos en el restaurant de la calle del Rincon, y poco despues una concurrencia que no bajaria de ciento veinte personas tomaba asiento al rededor de las mesas preparadas para el banquete.

No es nuestro ánimo hacer una descripcion del elegante adorno de aquel hermosísimo patio cubierto convertido en magnífico salon, ni tampoco enumerar detalladamente las personas que cuando llegó el momento de los brindis y de los discursos hicieron uso de la palabra. Lo que principalmente nos proponemos es mencionar los puntos culminantes del discurso del doctor Rappaz, que como Cónsul General de la Confederacion Helvética presidia el banquete y que segun la democrática costumbre establecida, dió cuenta á sus conciudadanos de lo mas notable ocurrido en su patria durante el año anterior.

Digamos ante todo para honra de la administracion de la mas antigua República que hoy existe en el mundo, que en aquel pais, tan modesto como dichoso, los gastos son muy inferiores á las entradas del Tesoro.—Ya en el presupuesto que se habia formado, resultaba un excedente considerable: pero hay que añadir que el Gobierno gastó en 1887 mucho menos de lo que se habia calculado: de manera que el sobrante real y efectivo vino á ser de unos tres millones de francos en el año:—cantidad considerable tratándose de una Nacion relativamente pequeña, y teniendo en cuenta además que una buena parte de los gastos se han invertido en ferrocarriles, caminos y escuelas.

Seguramente, no podia dudar el doctor Rappaz de que esta parte de su informe seria bien acogida y obtendria el aplauso de sus conciudadanos, como en efecto sucedió. Pero tenia el deber el Cónsul suizo de tratar otro punto, que por el hecho de anunciar una perturbacion posible en las familias y los intereses de aquellos, podia tal vez recelarse que no produjese igual satisfaccion.—«El Gobierno federal, vino á decir poco más ó ménos el doctor Rappaz, tiene el deber de estar prevenido para el caso en que desgraciadamente sobreviniese una guerra europea. Sabeis todos y sabe el mundo que Suiza no ha de provocar esa guerra, pero el pueblo suizo defenderia hasta el último extremo, si fuese necesario, su independencia y su soberania, y para este objeto tiene el derecho de contar con el esfuerzo de todos sus hijos. Así, pues, tengo el encargo de haceros saber que todos los suizos de 17 á 50 años de edad deben estar prevenidos para el caso posible, y tal vez probable, de que la pátria necesite de sus servicios y les llame á las armas.»

¿Se creerá tal vez que esta advertencia, casi podriamos decir esta amenaza provocó murmullos y recelos entre los concurrentes?—Sucedió todo lo contrario. Los aplausos estallaron con mayor entusiasmo si cabe. Aquellos aplausos significaban: «Bien hace la pátria en contar con nosotros; aquí estamos todos, entregados á la labor pacífica, pero dispuestos á volver inmediatamente á nuestros valles y á nuestras montañas el dia en que nuestros conciudadanos necesiten de nosotros y nos llamen para defender el suelo sagrado en que nacimos.»

Otros puntos importantes comprendió tambien el discurso del señor Rappaz. Habló de honores tributados á la memoria de dos ciudadanos: el uno era un modesto relojero, que habia extendido considerablemente su industria en su pátria, con gran provecho de la misma: el otro era un hombre político, afiliado en uno de los partidos militantes.—«No os pido aplausos de partido, decia hablando de éste último el doctor Rappaz. Os pido que honreis su memoria todos, amigos y adversarios políticos, porque se trata de una gloria nacional.»—Aplausos unánimes de todos los concurrentes contestaron á estas oportunas palabras.

Mas adelante, tuvo ocasion el doctor Rappaz de señalar el hecho que por ser en su concepto el más satisfactorio de todos habia reservado para el fin.—La inmensa mayoria de los soldados de los cuerpos sabe en Suiza leer y escribir. Esta es la regla general; y la excepcion es tan rara, que solo en dos ó tres cantones hay un medio por ciento, esto es un hombre por cada doscientos que no posea aquellos conocimientos. Bien puede vanagloriarse la confederacion Helvética de que en materia de instruccion primaria es el primer país del mundo.

Nos parece suficiente lo que acabamos de exponer para dar idea del satisfactorio estado en que se encuentra la República Suiza.—A propósito del banquete de ayer solo añadiremos que observamos la agradable novedad de que entre los concurrentes tomaron asiento algunas damas, cuya presencia fué saludada, como era justo y natural con aprecio y simpatía.

SARMIENTO

Publicamos á continuacion algunas bellas palabras de Sarmiento. Son tomadas, al acaso de algunos de sus libros.

«Lo que me sucede en Santiago, me ha sucedido en mi tierra natal: siempre se me han presentado obstáculos para embarazarme el paso; nunca me ha faltado un *oficioso* que, no alcanzándome á los hombros, se me ha prendido en la cintura para que no me levante, y la corta carrera que he podido andar, me la he abierto á fuerza de constancia, de valor, de estudios y sufrimientos. Ah! la mitad del tiempo lo he perdido en estos trabajos, tan improductivos como inevitables. Cuando he logrado surjir para mi patria, ella se hunde bajo mis piés, se me evapora, se me convierte en un espectro horrible!»

—

Mi madre fué el verdadero tipo del cristianismo en su acepcion mas pura; la confianza en la Providencia fué siempre solucion á todas las dificultades de su vida.

A los setenta y seis años de edad, atravesó la cordillera de los Andes, para despedirse de su hijo, antes de descender á la tumba! Esto solo bastaria para dar una idea de la energia moral de su carácter.

—

En quince años de mi vida de adulto, solo he estado cuatro en la casa paterna; los restantes los he pasado en el destierro, en los campamentos, en la emigracion, en los ejércitos. En mi juventud hubiera deseado que los que han trabajado por establecer el despotismo y hacer desaparecer toda forma constitucional, hubiesen tenido una sola cabeza para cegársela de un golpe; y he tenido la satisfaccion de que Facundo Quiroga jurase á mi madre matarme donde quiera que me encontrase.

—

Debe ser disposicion de la Providencia. Nunca he tenido ocasion de echar sobre mis hombros la responsabilidad de ningun acto personal de los muchos que son frecuentes, necesarios y justificados durante las revoluciones. No tengo que reprocharme un solo acto de venganza, ni una sola accion que pueda mancillarme.

No he tenido más vínculos que me liguen á la sociedad que los de hijo, hermano y amigo, y creo haber desempeñado mis obligaciones de un modo aceptable á Dios y á los hombres.

Desde la temprana edad de quince años he sido el jefe de mi familia. Padre, madre, hermanas, sirvientes, todo me ha estado subordinado, y esta dislocacion de las relaciones naturales ha ejercido una influencia fatal en mi carácter. Jamás he reconocido otra autoridad que la mia, pero esta subversion se funda en razones justificables. Desde esa edad el cuidado de la subsistencia de todos mis deudos ha pesado sobre mis hombros, pesa aún, y nunca carga alguna ha sido mas gustosamente llevada.

—

Con respecto á lo que he creido ser mis deberes para con la pátria, mis pretensiones son muy exageradas.

He creido siempre que en mi el patriotismo era una verdadera pasion, con todo el desenfreno y el estravio de las otras pasiones.

—

Cada familia es un poema, y el de la mia es triste, luminoso y útil como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan, sin embargo, el camino á los que vagan por los campos.

—

Siendo alumno de la Escuela de Lectura, construyóse en uno de sus estremos un asiento elevado como un sólio, á que se subia por gradas, y fui yo elevado á él, con el nombre de *primer ciudadano*.

Si el asiento se construyó para mí, dígalo D. Ignacio Rodriguez, que aún está vivo; sucediéndome en aquel honor un jóven Domingo Moron, y cayó despues en desuso.

Esta circunstancia, la publicidad adquirida desde entónces, los elogios de que fuí siempre objeto y testigo, y una série de actos posteriores han debido contribuir á dar á mis manifestaciones cierto carácter de fatuidad de que me han hecho apercibirme mas tarde. Yo creia desde niño en mis talentos como un propietario en su dinero, ó un militar en sus actos de guerra.

Hiciéronme sombra, sin embargo, de tiempo en tiempo, niños altamente dotados, de brillante inteligencia y mayor contraccion al estudio que yo. Entre ellos Aberastain, José Alvarez, un Leites, de capacidad asombrosa, y otros cuyos nombres olvido.

—

El dia que me echen mi última retreta, podrán decir en justicia:

«Acompañad ese cadáver:—no volvereis á tributar iguales honores al de un argentino mas ilustre.»

Pobreza gloriosa

Sarmiento fué un hombre honrado, de génio.

Ha muerto pobre, pobre como habia nacido, pobre como habia vivido.

Y sin embargo, fué varias veces administrador de la fortuna pública, ¡varias veces ministro, fué senador, fué Presidente de la República.

Qué leccion! qué ejemplo!...

Miramos hácia arriba, y nos avergonzamos de que esa leccion no parezca encontrar muchos discípulos, ese ejemplo muchos imitadores.

Sarmiento ha muerto como debia morir el que moró en las cumbres del poder sin sospechar siquiera que el poder pudiera servir para acumular riquezas, para improvisar fortunas.

El pasó como un transeunte por la vecindad de las arcas públicas, sin sentir siquiera la tentacion de detenerse.

No lo dominó nunca la concupiscencia brutal del dinero, no hizo nunca presa en su alma la garra feroz de la codicia.

El no aceptó las riendas del gobierno *ad sedandam concupiscentiam*.

Por eso ha muerto pobre, tan pobre de dinero como rico de génio y nombradía.

Al paso que marchan las cosas, si la vida de Sarmiento hubiera sido conservada para gloria de su patria diez años mas, habria corrido riesgo de no ser comprendida.

Hoy es el dinero la suprema divinidad de una nueva religion, que tiene altares desde los mostradores de las tiendas hasta las bancas de los Congresos y los sillones de los ministerios.

«Todo por el dinero» parece ser la divisa de la muchedumbre que hormiguea, en el vaiven afiebrado del tráfico continuo.

Y así como al «arte por el arte» ha sucedido el arte por el dinero, á la política por el bien público ha sucedido la política por la fortuna propia.

Cuando se reforme el Código de Comercio, habrá que incluir entre los actos mercantiles los actos de gobierno.

Hoy por hoy, estos reunen todas las condiciones requeridas por los tratadistas para ser considerados comerciales.

El propósito del lucro, la intencion de la ganancia, entran en ellos como móviles, en la dósis exigida.

En estas cosas Sarmiento será tenido por un *zonzo*; porque la perversion de las ideas ha producido tal perversion en el lenguaje, que en el argot corriente, *vivo* es sinónimo de *pillo*, y *zonzo* sinónimo de *honrado*.

El pueblo, sin embargo, en cuyo pecho palpita un corazon sano, incontaminado, exclamará *ab imo pectore*: honor á él!

Sí, honor á él que pudo ser el administrador de los tesoros del pueblo, conservando siempre sus manos puras! honor á él, para quien el dinero del pueblo no fué pegajoso! honor á él que fué en ese mundo de mercaderes, un nuevo Cincinnato!...

Para despreciar el dinero, que, segun las palabras del rabino «es el poder mas grande de la tierra, la fuerza, la recompensa, el instrumento de todo goce, todo lo que el hombre teme y codicia, se necesita un alma de temple no comun.

Y bien; se nos viene á los puntos de la pluma, una anécdota, que demuestra el caso que hacia Sarmiento de ese dinero, tan codiciado y tan temido.

Encontrándose el doctor don Lucio Vicente Lopez, entonces encargado de la redaccion política de *El Nacional*, en casa de Sarmiento, pidióle éste que le buscára un artículo del Código Civil.

Mientras lo hacia, el doctor Lopez encontró no sin sorpresa entre sus páginas cuatro papeles de *cinco mil* pesos moneda corriente y le comunicó el hallazgo.

Sostuvo Sarmiento que eso no era suyo, pero, apremiado por las instancias del doctor Lopez, comenzó á pensar sobre la procedencia probable de ese dinero y recordó que cuatro años antes, siendo Presidente de la República, estaba él leyendo el Código Civil cuando se presentó el habilitado á abonarle su sueldo.

Distraidamente Sarmiento habia puesto los veinte mil pesos entre el libro y no habia vuelto á pensar mas en ellos.

El rasgo pinta al hombre. ¿Lo cree alguno posible entre las gentes que actualmente benefician del poder?

No es posible entre los que se revuelcan como en una carroña en el agusanado régimen imperante!

Descubrámonos, pues, ante la pobreza gloriosa de Sarmiento, y al celebrar sus méritos, recordemos que si fué pobre ántes del poder, permaneció pobre en el poder y despues del poder.

Y mediten nuestros gobernantes sobre este ejemplo de un hombre que entregó el baston presidencial como entrega su puesto el centinela á quien vienen á relevar.

Vindex.

(*El Nacional*, de Buenos Aires.)

HECHOS Y RUMORES

Naufragio del «Sud-América»—Al partir de Buenos Aires llevaba ese buque los siguientes pasajeros:

1.ª clase: Aderito Jenuski, Edmond Paul, Felipe Bonta, Antonietta Franzé.

2.ª clase: Monti Pietro, Frizzini Giuseppe.

3.ª clase: Francesco Nardi, Giuseppe Salemme, Granata Pietro, Martin Bolonova, Giuseppe D. Passo, Cuanliche Paolo, Mariarella Luigi, Scoppa Fabiano, Pane Antonio, Massimino Antonio, Massimino Pasquale, Borgaro Antonio, Borgaro Tomasso, Francisco Briasiotti é hijo Fortunato, Mangiamarchi Salvatore, Cedeira Giorgio, Botto Giovanni, Guerra Pietro, Severino Antonio, Alonso Casare y su hija Maria, Carmela Somo con sus hijos Francesco y Gaetano, Giaccomo Rossi, Gera Angelo, Granatta

Giuseppe, Colombo Giuditte, Carsa Rimpati y tres hijos, Massimino Luigi, Teresa y Magdalena Barbieri y un hijo, Barinchierevich Matheo, Terruccio Sabatini, Libordi Andreo, Romano Zandron, Zandron Bartolomeo, Buonome Domeniche, Marchiosse Carmine, Felicita Ledrau y dos hijos, Bertolini Manuel, Fortunatto Albertini, Schicher Pietro, Bebilaque Giovanni, Casjica Giuseppe, Haza Augusto, Salverini Antonio, Giordano Giovanni, Boero Filippo, Giuseppe Guttari, Romagnoli Antonio, Juglio Giovanni, Giacomo Azzoara, Celestina Carbone, Matheo Cuaderarol, Maria Laurella, Marchiano Giuseppe, Guadrio Carsiol, Teresa Cossio y su hija Felicita, Liberio Marrazzo, Francesco Marrazzo su mujer Francesca y su hijo, Zoppi Zante, Badaraco Benedetto, Antonio Valentti, Taniotto Luigi, Luis V., Damonte Gio Batta, Moltsli Emilio, Tricelzi Giuseppe, Rossi Antonio, Giuseppe Bianconi, Maria Rabalgati, Paturzo Francesco, Luigi Capajorye, Elia Fables, Giacomo Dalcanti, Giovanni Razeto, Vaggo Giaccomo.

En Rio Janeiro al despachar el buque, daba el pasaje las siguientes cifras:

Pasajeros de 1.ª clase: Gerónimo Julio Monje, Angela Mugnal é hija. Pasajeros de 3.ª clase 145, y 110 en tránsito, ó sean 258.

Telégrafos—Buenos Aires, Setiembre 15.—Las reparaciones en las lineas telegráficas de la compañia Rio de la Plata siguen muy activamente, esperándose que mañana temprano estén listas para trasmitir los despachos.

Los destrozos han sido enormes; no menos de mil postes quedaron completamente inutilizados.

La línea, desde Barracas hasta Punta de Lara es nueva en varias millas, pues la antigua ha sido hecha añicos por el ciclon.

Noticias comerciales—*Liverpool, Setiembre 15*—El mercado de cueros salados está sostenido con negocios activos.

Los cueros de novillos salados pesados, del Rio de la Plata, se cotizan á 5⅛ peniques la libra.

Los idem livianos á 4⅜ peniques la libra.

Havre, 15—No hay variacion en el mercado de cueros.

Los de novillos salados del Rio de la Plata de 23 á 24 kilos obtienen 51 francos los 50 kilos.

Los idem de 28 á 29 kilos valen 56 francos los 50 kilos.

Amberes, 15—El mercado de cueros secos sigue invariable, el de salados mas amenudo con precios en alza por ciertas clases.

Los cueros secos del Rio de la Plata de novillos obtienen 85 francos los 50 kilos.

Los cueros salados de novillo del Uruguay de 25 á 32 kilos con pelo de verano, mejoraron un franco; valen 59½ francos los 50 kilos.

Los de saladeros y mataderos de vaca de Buenos Aires con pelo de verano, del peso de 20 á 25 kilos, valen 54 francos los 50 kilos.

Leipzic, 15—No hay variacion en la situacion de los cueros. Los precios se mantienen firmes.

El ciclon en Cuba—*Habana, 15*—En Carlaren han sido enormes los perjuicios en la propiedad á causa del último ciclon, perdiéronse 46 vidas en la ciudad y los alrededores y fueron destruidos los faros en el lago francés; la situacion en Vuelta Abajo es muy triste.

—La cosecha del tabaco se ha perdido por completo.

—Diez mil personas están sin hogar y en la mayor miseria.

—Los perjuicios mayores causados por la tempestad fueron en Sagua y Pabilla; fueron destruidas mas de mil habitaciones.

El mar subió seis piés. Muchos que escaparon de ser muertos por la madera que volaba fueron ahogados.

Llegan á mil las pérdidas de vidas en Sagua. Solamente un tren de pasajeros en esa villa que marchaba á razon de treinta millas por hora fué tomado por el viento.

Los rieles fueron destrozados y el tren fué tirado al pantano que lo cubrió por completo. Perdiéronse 72 vidas. En Sagua el único edificio que quedó en pié es el de don Domingo Madariaga. En un punto de la costa llamado Hemuereta se fueron á pique las goletas españolas *América*, *Anita Segunda* y el *Ignacio*.

El cadáver de Sarmiento—Legacion de Chile en las Repúblicas del Plata.—Buenos Aires, Setiembre 15 de 1888.—Señor don A. Belin Sarmiento.—Muy señor mio: Conformándome á los deseos expresados por usted y por los respetables señores Ugarriza, Gimenez y Badillo, remito á usted una bandera de Chile, la misma que ha flameado al frente de la casa de esta legacion, dando sombra á su escudo y desplegando sus colores á la luz del bello sol argentino.

Comunes con los de usted son mis deseos de que esa bandera vaya á formar parte de la gloriosa mortaja que vestirá el cadáver de su ilustre abuelo.

De antemano se sabia, por un discurso pronunciado en la Asuncion del Paraguay, hace algun tiempo, que el hábil educacionista dejaria á sus deudos el encargo de envolver su cuerpo, para depositarlo en el sepulcro, con los pabellones de tres repúblicas hermanas. Y tenia derecho para reclamar tan especial honra, quien puede considerarse hijo preclaro de tres repúblicas: de la Argentina por su sangre, de la Chilena por los servicios y de la Paraguaya por la afeccion de sus postreros dias; siendo á la vez, de todas ellas, por la colaboracion infatigable en pró de la ilustracion del progreso de sus pueblos, nobilísimo mentor intelectual.

Si la República Argentina le diera cuna, honores y merecimientos, la de Chile, poniendo en manos del jóven atleta el arma de la pluma y vigorizando su entendimiento en una atmósfera libre y serena, dióle fuerzas morales y elementos de lucha bastantes para asaltar sin tregua á la tirania que degradaba á su patria y cooperar á vencerla al fin.

La República de Chile fué la que lo elevó hasta la dignidad de preceptor de maestros, firmísimo peldaño por el cual llegó á ascender hasta la dignidad del mando supremo que despues su patria le confiriera en libres urnas! Unida, con la bandera argentina y la del Paraguay, la bandera de Chile evocará el recuerdo de las batallas de su juventud, y le mostrará, adalid gallardo, al pais de su nacimiento y al de su muerte. Será como la insignia de los tiempos heróicos, de las luchas dolorosas y desesperadas, y que fueron el sacrificio necesario de las futuras victimas y de la esperada redencion.

De Chile salieron, en fardos de comercio, en monturas de huasos, en equipajes de viajeros, de Chile salieron con la complicidad de autoridades y de individuos, los libros, los folletos, los artículos de diarios y las ardorosas proclamas que, como acentos vengadores, impregnados en el fuego de los volcanes andinos, estallaban hácia este lado y venian á sacudir la inercia en los pechos, á reavivar el amor de la patria en las almas á mover presurosos los brazos en su defensa y á contener las iras del violento déspota en sus altivas amenazas.

En la historia de la sociabilidad chilena, la tenacidad patriótica de Sarmiento ha dejado escritas inolvidables páginas! Y esta tenacidad, esta perseverancia del patriotismo, que nunca, nunca desesperó, ha sido talvez la cualidad dominante de su poderosa organizacion, y á ella deberá mas tarde, sin duda, el cobre puro para el bronce de su estátua.

Mientras llegue ese dia de la apoteósis, señor Belin Sarmiento, que la bandera de Chile lleve en sus pliegues cierta gloria que realce el cadáver de su abuelo, y que en las solemnes exequias que Buenos Aires le prepara, los rayos de nuestra querida estrella se estiendan apacibles sobre el cuerpo caido del gran luchador y devuelvan así, en parte, las luces del saber que derramara sobre mi pais la mente del pensador que hoy ya reposa.

De este modo, mi patria habrá hecho públicas la gratitud que á sus servicios debe y la honra merecida que tributa á la memoria del que fué en Chile maestro y escritor distinguido, y aquí uno de los fundadores de la moderna pátria argentina.

De Vd. muy atento y S. S.—*Guillermo Matta.*

Insurreccion en Bolivia—Telegramas oficiales recibidos ayer comunican que gran parte del territorio de Bolivia encuéntrase en poder de los revolucionarios, y que el doctor Aniceto Arce, presidente de la República, habia partido para Cochabamba á ponerse al frente de las tropas fieles al gobierno.

En la Paz, uno de los regimientos de guarnicion habíase rehusado partir al teatro de la revolucion, bajo el mando del coronel Belisario Salinas.

El estado anárquico del pais trae paralizado el comercio en los mas importantes centros de poblacion.—(*La Nacion*, de Buenos Aires.)

Telegramas—(Via Galveston).

Bruselas, Setiembre 15—El capitan Reckeer partirá el domingo para el Congo con 200 hombres, propone explorar las regiones del Norte y Este del Estado del Congo y se espera que obtendrá noticias sobre Stanley Ollawn.

Ontario, Setiembre 15—Las últimas noticias del Nord-Este comunican que hay grandes sufrimientos y muchas muertes de hombres entre los indios del territorio del Nord-Este del distrito.

—Del rio Penke comunican varios casos de canibalismo y que varios jefes de familias para salvar sus propias vidas habian muerto y comido á sus hijos.

En la estacion pasada el Parlamento aprobó la distribucion de una suma de 355,000 pesos para socorros que debian ser enviados á los indios del noreste, pero segun se sabe, los agentes poco honrados encargados de la reparticion, se adueñaron de la mayor parte del dinero concedido.

Gabriel Dumont, antiguo teniente de Kiel, jefe de una insurreccion de los indios meztizos canadenses é indultado en 1886 por órden del Gobierno, ha hecho nuevas tentativas para sublevar los ánimos entre los indios y segun se dice con bastante buen éxito.

El Ministro de Hacienda—Es notable, hasta cierto punto, la mejoria que en estos dos dias ha experimentado el señor don Antonio Maria Marquez.

El estado actual del paciente ha engendrado legítima satisfaccion en el médico de cabecera, quien precipita la convalescencia para hacerle emprender un viaje á Europa.

Mortalidad—Dia 16: Meliton Lascano Guerrero, oriental, 66 años, casado, afeccion al corazon; Pedro Voiamont, frances, 58 años, casado, tisis pulmonar; Maria Astellano, italiana, 62 años, pulmonia catarral; Maria Pombo y Rama, española, 39 años, casada, hepatitis; Luciano Nestro, oriental, 17 meses, eclampsia; Luisa Ecoaso, argentina, 16 meses, sarampion; Juan Vignale, oriental, momentos; Joaquin Hermida, español, 35 años, soltero, tuberculosis; Pablo Frogone, italiano, 80 años, viudo, marasmo senil; Luis Mario Angel Castiglione, italiano, 4¼ años, meningitis tuberculosis.

Dia 17: Aida Daissan Lahororquette, oriental, 9 años, nefritis jarenquinatosa; Ramon Somoza, español, 35 años, soltero, tuberculosis pulmonar, Cármen Couto de Bouch, oriental, 66 años, viudo, bronco pulmonia doble; Manuel Mayo, español, 54 años, casado, cáncer al estómago, Enrique Castro, oriental, 70 años, insuficiencia mitral; Eustaquio David, oriental, 19 años, soltero, tuberculosis pulmonar.

Que sigan disminuyendo—La agencia del *Sud América* ha recibido un telégrama comunicandole que las víctimas del choque, sufrido entre ese vapor y *La France*, de 87 han quedado reducidas á 70.

Buena es esa noticia, y mayores motivos de felicitacion habria, si los sucesivos despachos telegraficos acusaran, en esa progresion, disminucion de cadáveres y aumento de salvados.

Si asi fuera,—lo que deseamos ardientemente,—el único perjudicado seria el noticierismo que con frecuencia olvida la discrecion para adelantarse á las comunicaciones verdaderas.

Corredores de semana—Durante la presente, lo son del Centro Comercial los señores Manuel G. del Busto y P. Calatayud.

La compañia de zarzuela—Bajo muy buenos auspicios se estrenó el sábado la compañia de zarzuela del señor Orejon, la cual está formada de antiguos conocidos como la Franco, la Millanes, Banquells, Barrera y Arcos, que cosechan siempre aplausos doquier se presentan.

El *Anillo de Hierro* y los *Madgyares* han obtenido un éxito bastante alhagüeño y á juzgar por los aplausos del numeroso público, habia hasta entusiasmo.

Esta noche la sin par Millanes y el no menos sobresaliente artista señor Banquells, en el *Lucero del Alba* y en *Niña Pancha*, nos harán apretar la barriga á menos que nos querramos morir de risa.

Perrichon.

Metálico—El *Venús* y el *Júpiter*, llegados ayer y hoy, el primero procedente del Uruguay y Buenos Aires y el segundo de este último puerto solamente, trajeron 190 pasajeros y las siguientes cantidades:

A Banco Nacional $ 19861; á M. G. Martinez $ 37992; á Delaby y C.ª $ 123,48; á J. Granara $ 400; á Peyrano Hnos. y C.ª $ 1000; á P. Christophersen $ 850,91; á B. Tejada $ 1000; á Diaz y Taranco $ 500; á P. Monaco $ 602.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace las siguientes personas:

En la ciudad—Mariano Martinez, oriental, (In-extremis), de 42 años, empleado, con Margarita Gonzalez, oriental, de 48 años.

En Canelones—Ambrosio Cabrera, oriental, de 29 años, jornalero, con Inocencia Rodriguez, oriental, de 24 años.

En Rio Negro—Tomás Bonassola, italiano, de 31 años, jornalero, con Dominga Franquelli, italiana, de 16 años; Romeo Cassini, italiano, de 23 años, jornalero, con Croza Barsotti, italiana, de 20 años.

Buques entrados—Dias 16 y 17:—Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Vénus*, á Christophersen; de Buenos Aires, vapor nacional *Villa del Salto*, á Fraga; vapor argentino *Proveedor*, á Vidal; vapor francés *Júpiter*, á Fraga; vapor francés *Ortegal*, á Ferrier; de Génova, vapor italiano *Nápoli*, á Christophersen; de Rio Janeiro, vapor inglés *Martha*, á Williams de la Asuncion, vapor inglés *Silex*, á Christophersen; de Valparaiso, vapor inglés *John Elder*, á Wilson; de Liverpool, vapor inglés *Bellaura*, á Horne.

Orden General—2.° Habiendo fallecido en el dia de ayer el señor teniente general Don Enrique Castro, y habiendo dispuesto el Superior Gobierno que se le hagan los honores que á su alta gerarquía militar corresponden;

El Inspector General de Armas dispone lo siguiente: 1.° A las 3½ p. m. el Regimiento 1.° de Artilleria con 4 piezas apoyará la derecha en la calle de Cerrito esquina Cámaras con frente al Sur prolongando la línea por la misma calle los batallones 1.°, 2.° y 3.° en el órden numérico.

La línea será mandada por el infrascripto, llevando por ayudantes al teniente coronel Don Antonio Marquez, sargentos mayores Don José Villegas, Don Pedro Rivera, Estevan Pollo, Rufino Lopez y al capitan Don Severo Lopez.

Art. 3.° Los cuerpos llevarán las banderas arrayadas con luto en coronela; las cajas y cornetas enlutadas.

Santos Arribio.

«Duchesse di Génova»—El 14 salió de Génova para el Plata ese vapor, con 1,000 pasageros y otras tantas toneladas de carga.

El tiempo—Hoy á las 8 a. m. llovia en Trainta y Tres.

Nublado en Pando, Mínas, Artigas, Maldonado y Rocha.

Don Francisco Aguilar—Ha fallecido en Maldonado, á los 77 años de edad, el respetable vecino de esa ciudad don Francisco Aguilar.

Colonia Spangemberg—Leemos en *El Noticiero* de Gualeguaychú:

«Ya llegaron y se encuentran trabajando, ochenta familias de colonos ruso-alemanes, etc. para esta colonia que promete ser importante.

Paulatinamente será aumentada hasta 300 familias.

Han llegado del Diamante, y para fines de Octubre habrán cultivado en la colonia Spangemberg 1200 cuadras de terreno, época en que irán á recoger la cosecha en el punto de donde vinieron.

Han traido 80 carros y 150 arados, habiéndoles dado el señor Spangemberg momentáneamente, 150 caballos, zinc, maderas, etc., para que comiencen á fabricar sus habitaciones, teniendo ya mas de veinte cuadras labradas.»

Banco Constructor Oriental—La Comision de cuentas nombrada por la Asamblea Ordinaria de accionistas del 15 del corriente se ha expedido en el siguiente informe:

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Señores accionistas:

Habiéndosenos designado por la Asamblea del 15 del corriente para controlar las cuentas y balance del primer año económico del Banco ó sea desde el 26 de Agosto de 1887 hasta el 31 de Agosto ppdo.; pasamos á dar cuenta de nuestra inspeccion:

Constituidos al local del *Banco* y teniendo á la vista todos los libros del Establecimiento y siendo auxiliado por las aclaraciones verbales del señor Gerente y del Contador, hemos podido ratificar escrupulosamente, cuanto acusa el balance que acompaña la memoria presentada á la Asamblea.

Creemos de nuestro deber hacer constar que la tarea nos ha sido fácil, debido al sistema de contabilidad puesto en práctica; es de una notoria precision y claridad, lo que nos ha permitido en un plazo relativamente corto darnos cuenta exacta del estado del *Banco*.

La distribucion de las utilidades la encontramos acertada, siendo una garantía para los títulos emitidos el ingreso al fondo de reserva de ($ *25.356,76*) *veinte y cinco mil trescientos cincuenta y seis pesos con sesenta y seis centésimos* que viene á ser un 6 y ¼ % aproximadamente sobre un capital de $ *407.400,00*.

Constituye tambien una garantía positiva para los señores accionistas, la apreciacion con que el Directorio hace figurar en el balance de las propiedades que quedan á realizarse. Se les asigna su precio de costo, aun que en la actualidad se hayan valorizado notablemente. De esta manera se aparta el Directorio de la práctica viciosa y funesta de instituciones análogas de esta Plaza y de la de Buenos Aires, que haciendo apreciaciones exageradas sobre un valor probable de sus bienes, les permitia acordar dividendos crecidos y alhagüeños momentáneamente.

Es de desear que se haga en instituciones de esta naturaleza, lo consignado en el párrafo siguiente, de la memoria de este *Banco* y que con satisfaccion transcribimos:

«El Consejo al someteros este dividendo, lo hace sobre *ganancias líquidas* como lo podreis apreciar en los balances adjuntos, pues profesa la idea de que solo es *ganancia* aquella que como tal se ha recibido.»

Para satisfaccion propia debemos hacer presente que la Gerencia estará siempre dispuesta á presentar sus libros á cualquiera de los señores accionistas que lo solicite; esta declaracion del señor Gerente permitirá á Vds. corroborar particularmente cuanto dejamos dicho.

Creyendo con lo espuesto dejar cumplido nuestro cometido, agradecemos á los señores accionistas la distincion que nos han dispensado, y nos suscribimos

A. A. y S. S.

Alberto H. Almíron.—Rodolfo Hernandez.

Los señores accionistas, pueden ocurrir con sus acciones desde la fecha, á las oficinas del Banco calle 33 número 132, todos los dias hábiles de 10 a. m. á 3 p. m. para recibir el dividendo acordado de doce pesos moneda nacional ($ 12 m/n. oro sellado) por accion. Los señores accionistas de Buenos Aires, pueden cobrar el dividendo presentando sus acciones en la Caja de Descuentos calle Piedad número 102 antiguo hasta el 30 del corriente, sin recargo de cambio ni comision alguna.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Por el Consejo de administracion.

Arturo Richard,
Gerente.

El teniente general Don Enrique Castro—Deploramos el fallecimiento de ese militar, cuya estensa foja de servicios es honrosisima.

Don Enrique Castro era el tipo del soldado valiente, generoso y leal.

Ha muerto rodeado de simpatias y de respeto, bien adquiridos en cincuenta años de servicios militares y de práctica de virtudes cívicas.

Visita—El Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública, doctor Berinduague, visitó ayer la Escuela de Artes y Oficios.

Coronas—El general Tajes y sus Ministros han enviado espléndidas coronas á casa del general Castro.

Entre las muchas que hemos visto allí figura una hermosísima de la viuda del coronel Lascano.

Sobreseimiento—El Juez del Crimen ha dictado auto de sobreseimiento en la causa de Angela Gonzalez y Zoilo Orcajo.

Casa de Gobierno—El Presidente de la República no concurrió á su despacho.

De sus ministros solo asistieron el de Relaciones Exteriores y el de Justicia, Cultos é Instruccion Pública.

Independencia de Chile—Mañana se festeja el aniversario de la independencia de Chile.

Como el ministro de esa nacion, señor Matta, se encuentra en Buenos Aires, no habrá la recepcion de costumbre.

Refacciones—Por órden de la Junta han empezado á hacerse grandes reparaciones en los cementerios Central y del Buceo.

Carreras—Las que debian haberse efectuado ayer en el Circo del Este tendrán lugar el 20 del corriente.

Nueva inspeccion—La Direccion de Salubridad ha dispuesto que el veterinario nacional señor Vissaires haga una nueva revista de inspeccion á todos los tambos.

Que se mejore—Hoy seguia bastante enfermo el doctor don Ernesto Velazco, miembro del Superior Tribunal de Justicia.

Movimiento de pasajeros—Llegados ayer por el *Vénus*:

Del Salto: Manuel J. Martinez y un menor, Antonio Cuenca, Julio Cuenca, Luis Carioni, Luis G. de Sosi, Enrique Montero, Juan Gomez, José Gonzalez, Ambrosio Sarechea y señora; *De Paysandú*: Luis Arauco, José Baley, José Meto, José Sanoviani, Dionisio S. Zubieto y señora, Juan Montier, Teodoro Rojas, Manuel Penela, Pedro Cestris, señora Furtado, Antenio Garcia, Antonio Portello, Juan E. de Faccio y un menor, Enrique Bianchi. *Del Uruguay*: Domingo Dilulio; *De Mercedes*: Blas Solari, Cárlos Oneti; *De Fray-Bentos*: Teodoro Ilaso; *De Buenos Aires*: Antonio Vila y señora, Blanca Vila y cuatro menores, Eusebio Maderaco y señora, señora Siendia, Blas Echegaray, Domingo Serra, Antonio Peña, Cárlos Brizuela, Antonio Escalada, Francisco Rodriguez, Julia Rodriguez, Maria Jasefa, Onis Lanza y señora, Luis Carmello y señora, Saturno Vallina, Enrique Canegno, Pedro Canegno, Landiva Lavalleto, Eduardo Panton, Juan A. Lastado, Auciliari Richi, Fernando Larrate, Manuel Diaz, Angela Diaz, Rosa Diaz, Maria Hill y dos menores, Manuel Velazquez, Juan Gonzalez, Julio Otero Jhos Hale, Pedro Spikerman, Antonio Roig, Ramon Lista y señora, Ana Suarez, Julio Mendez, Eugenio Martinelli y señora, Luis Bayles, Luisa Garcia, Antonio Souja, Ramon Forreyra, José Gristiaris, Juan Garbino, Ferbel Laterde, Inés Laterde, Osvaldo Rodriguez, Enrique Serri, Domingo Basso, Juan Scaler, Julia Sealer, Amalia Sealer, Emilio Ceoso, E. Peruhlan, y señora, Urbann de Cose, Juan Victorica y señora, Manuel Lestrete y un menor, Osval Barceran, Ramon Fabres, Carlo M. Maded y señora, A. Canoses, señora de Lion y Amalia Sierra, Pedro Risso, Manuel Ortirus, Antonio Crachitt, señora Lachitte, Sofia Lachitte, Eugenio Lachitte, Gerónimo Fore, José Rozalde, Antonio Velayaz, Gerónimo Matta, una sirvienta, Camilo Lamets, Antonio Berro, José Castro, Antonio Dason, Dionisio Requena, señora Farini, E. Menton, Juan Vale, señora de Correa, José A. Sucher, Juan Mendez, Fernando Mendez, F. Mendez, Julio Mendez, Antonio Mendez y cuatro menores, F. Lajanane y señora y dos menores, Simon Chetene, Juan Suenetti.

—Llegados ayer por el vapor nacional *Villa del Salto*:

De Buenos Aires: Gerónimo Ubarrie, Juan Pensa, Palmira San Felipe, Angela San Felipe, Maria Iriarte, José Chiappara, Juan Rodriguez, Juan Bernar, Tomás Viglioni, Manuel Gandara, Pablo Gandara, José Gandara, Bernardo Bellegrini, Eugenio Carmini, Mateo Barbieri, María Barbieri, Genaro Rolfo, Antonio Calcaño, Catalina Calcaño, Pedro Calcaño, Antonio Suarez, Andrés Gomez, Cárlos Chiappe, Manuel Rey, Ricardo Castaño, Armando Delpi, Juan Coñer, Manuel Mandía, Juan Senela, José Derdelo, Cármen Derdelo, Francisco Balvich, Daniel Pago, Pedro Arechago, Bernardo Echegoyen, Pedro Pumeda, Juan Electich, Urbano Lobent, Sandalio Buneiro, Juan Proig, Cárlos Bivero, Francisco Madumo, Felipe Vives, Alejo Verday, Juan Benito, Alejandro Frispo, Cárlos Campanone, Pablo José, Ramon Russello, Manuel Pasadoro, Miguel Gayetano, Luis Bosari, Emilio Lalhan, Miguel Vichieri, Daniel Lalímica, Juan Capotto, Lucía Lutrich, Pedro Caneto, Cárlos Noble, Juana Rodriguez, Bernardo Delota, Alfonso Volta, José Soto, Angel Soto, Isabel Lahori, José Rodriguez, Pedro Ranus, Pablo Arrigo, Juan Gonzalez, José Roco, Francisco Marcolin, Pablo Lagardel, Eduardo Fuentes, Luis Penayo, José Fasarone, Juan Sosa, Ricardo Camielo, Luis Roco, Juan Camosi, Ramon Fragueri, José Alvarez, Francisco Richi, Cárlos Pinios, Tomás Luzuriaga, Eduardo Zasi, Martin Decaud, María Decaud, Felipe José, Juan Repetto, Pedro Repetto.

—Llegados hoy por el vapor *Júpiter*:

De Buenos Aires: Enrique Andrés, Antonio Eonani, A. Bonatti, Eduardo Chatevost, Pedro Escrich, José Savari, Juan Scott, Uluss Reill, José Capolla, Francisco Colimodio, Antonio Losua, Virginia Dessi, Roman Roche, Julio Bote, Mario Gil, Ernesto Pielle, Julio Guinan, H. Guinan, José Garcia, Julio Castilla, Fortunato Coelho, Guillermo Melman, Angel Gelsi, Francisco Echevarria, Isidoro Rodriguez, Pedro Dumastre, Adela Meshe, Manuel Mora, Santiago Scar, Gerona Stambou, Oswaldo Rodriguez, Horacio Bossi, Enrique Pesquier, Francisco Celaso, Juan Belli, Vicente Carve, Juan Peneer, Antonio Boinsson, V. Bazan, Erich de Drigols, Silva Montero, B. Urigen, Julio Erete, Juan Canne, Pedro Anda, G. Joung, José Galibert, Antonio de Matté, Juan Sisoto, N. Dominguez, Rinaldo Fernandez, Agustina Merego.

NOTA—Copiamos los nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona á bordo.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Setiembre 17.

Antes de hora—Empréstito Unificado: $ 47,000 á 74½ para fin mes.

Primera hora oficial—Banco Nacional: 50 acciones á 150¼ contado y 220 á 150¼, 151 y 150¾ para fin de mes. *Compañía Nacional de Crédito*: 96 acciones á 106½ y 106⅝ al contado; 50 á 106½ para mañana y 250 á 107½ y 107⅞ para fin de mes. *Banco de España*: 130 acciones á 108½ para fin de mes. *Banco Italiano*: 200 acciones á 107 para fin de mes.

OPERACIONES

ANTES DE HORA

Empréstito Unificado		
47,000 $ para fin de mes	74½	% des/v.
Banco Nacional		
50 acciones al contado	$ 150¼	cada una
10 acciones para fin de mes	150¾	»
100 idem idem	150¾	»
10 idem idem	151	»
100 idem idem	150¾	»
Compañía Nacional de Crédito		
26 acciones al contado	106½	»
50 idem idem	106⅝	»
20 idem idem	106⅝	»
50 acciones para mañana	106½	»
100 acciones para fin de mes	107½	»
50 idem idem	107⅞	»
100 idem idem	107⅞	»
Banco de España (Sin integrar)		
50 acciones para fin de mes	108½	»
80 idem idem	108⅝	»
Banco Italiano (Sin integrar)		
50 acciones para fin de mes	107	»
150 idem idem	107	»

DESPUES DE HORA

Deuda Amortizable		
17,000 $ para mañana	27¼	% de s/v
Compañía Nacional de Crédito		
200 acciones para mañana	107	cada una
100 idem idem	107	»
50 idem idem	107	»
50 idem idem	107	»
50 acciones para el 19 del corriente	107¼	»
100 acciones para fin de mes	107¾	»
Banco Italiano (Sin integrar)		
50 acciones para fin de mes	107	»

Cambios

Sobre Londres bancario, 51¼.
» » comercial, 51⅝ á 51¾.
» Paris bancario, fr. 5.40.
» » comercial, 5.40 á 5.41.
» Amberes comercial, fr. 5.41 á 5.42.
» Rio Janeiro, 9.300 á 9.350.
» Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 á 7½ %

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Valparaiso y escalas, vapor inglés *Araucania*.—Agencia calle Solis núm. 55.—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta la 11 a. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor francés *Júpiter*.—Agencia calle Piedras número 150.—Correspondencia en el Correo hasta las 4 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Salen pasado mañana:

Para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz y Barcelona, vapor español *Buenos Aires*.—Agencia calle Zabala número 117.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, Vigo, Southampton y Amberes, vapor inglés *Tamar*. — Agencia, calle Piedras número 117.—Correspondencia en el Correo hasta las 12 y en la sucursal marítima hasta la 1 p. m.

TELEGRAMAS

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Lóndres, 17 de Setiembre—Parece que la insurreccion en el Afghanistan no asume las proporciones que se temian y se espera que se mantendrá localizada.

Roma, 17—En los círculos oficiales dase como seguro que el rey de Portugal no visitará al rey de Italia en Roma.

Buenos Aires, Setiembre 17—Falleció el coronel Manuel Ruibal, jefe del regimiento 11 de caballeria.

—Aprobóse el tratado de extradicion de criminales celebrado con Chile.

—Trasladóse á bordo del *Almirante Brown*, la Comision especial nombrada para practicar el exámen pericial de las averías causadas á este buque de guerra por el vapor español *Benicarló* durante el último temporal.

Buenos Aires, Setiembre 15—Oro al contado, 147.30.

Oro fin de mes, 147.
» fin de Setiembre, 145 70.
Cédulas E, al contado, 80.
» G, al contado, 77.
» K, al contado, 81.80.
» M, al contado, 81.
» A, Nacionales, al contado 91.
Banco Nacional, al contado, 270.
Muelle de las Catalinas, fin de mes, 161.
Banco Constructor, al contado, 108.
Certificados idem, idem, 55

LIBRERIA NACIONAL

DE

A. BARREIRO Y RAMOS

Zorrilla de San Martin—Tabaré, 1 t., $ 4.00.
Saint-Girons—Droit Constitutionnel, 1 t., 3.00.
Leroy Beaulieu—Science des Finances, 2 tomos, 8.00.—La colonisation chez les peuples modernes, 3 50.—La repartition des richesses, 3.50.—Le collectivisme, 1.50.
Picard—Traité des chemins de fer 4 ts., 35.00
Jourdan—Cours d'Economie politique, 4.00.—Rapports entre le droit et l'économie politique, 2.50.
Freeman—Developpement de la Constitution anglaise, 1.50.
Jourdan—Rôle de l'Etat, 2.50.
Block—L'Europe politique et sociale, 3.00.
Garnier—Principe de la population, 3.00.
Dareste—Les Constitutions modernes, 2 tomos, 5.50.
Baudrimont—Dictionnaire de falsifications, 1 t., 9.00.
Broglie—Le positivisme et la science expérimentale, 2 ts., 5 00.
Garofalo—Criminologie, 2.50.
Molinari—Les lois naturelles de l'economie politique, 1.50
Schopenhauer—Le monde comme volonté et comme R presentation, t. I, 2 50
Jouber—Traité élementaire d'electricité, 1 tomo, 2.50.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro San Felipe—Empresa Juan Orejon—Compañía de zarzuela Española—Séria y cómica.

Hoy lúnes 17—3.ª de abono—Debut de la señora Millanes.—1.° *El lucero del alba*; 2.° *Niña Pancha*; 3.° *El estilo es el hombre.*

A las 8¼.

Precios por abono: Palcos bajos sin entradas, $ 8.00; idem altos sin entrada, 8.00; idem de cazuela sin entrada, 4.00; sillones con entrada, 2.50; lunetas con entrada, 2.00; tertulias con entradas, 2.50; lunetas de cazuela con entrada, 1,00; entrada general, 1.00; idem cazuela, 0,50; idem paraiso, 0.50.

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

paciosas habitaciones, se levantaban á cada lado de la opulenta residencia de los Oakburn. En la derecha era donde habia muerto el Conde, cuyo cuerpo estaba todavia allí. El carruaje no entró por la puerta principal, sino que, dando la vuelta, continuó hácia la izquierda, deteniéndose ante una puerta pequeña. Un *gentleman*,—así parecia,—estaba en la puerta para recibirla. Debia ser el mayordomo. Sin pronunciar una palabra, saludó y abrió la puerta de un pequeño salon, donde se hallaba el Conde.

—Lady Jane, milord, anunció el mayordomo.

Lord Oakburn hablaba de negocios con un señor de anteojos y barba gris, que debia ser el intendente, examinando libros y papeles, de que estaba llena una mesa.

—¿Eres tu, Jane?—dijo el Conde volviéndose;—¿qué diablos te trae y á qué eres venida? Aquel majadero ha dicho que era por la enfermedad de Lucy; pero no he podido hacerle decir mas. Y luego, ¿por qué ir á Pembury, cuando tenias aquí tu propia casa?

—No queria venir, papá. Me temia que la vieja condesa se encontrase en la casa, y no me hubiera gustado mucho; traigo malas noticias. Además, temia tambien las tifoideas.

—No hay peligro alguno; el cadáver está en la otra parte del edificio, y lady Oakburn ausente. ¿Qué es lo que traes? ¿Ha ardido la casa?

Jane miró al intendente, que permanecia de pié y que, comprendiendo que deseaba estar sola con su padre preguntó á su nuevo señor:

—¿Volveré dentro de un rato, milord?

Lord Oakburn hizo un gesto de aprobacion. Se hallaba tan á sus anchas en su nueva posicion como si hubiese nacido en ella.

El cuarto en que estaba, aunque sencillo, no dejaba de tener cierta elegancia; rico papel con filetes dorados, magnífica alfombra y un precioso tapete sobre la mesa del centro.

Lord Oakburn habia tomado allí su desayuno y pensaba habitarle durante su permanencia en el castillo.

Jane desató las cintas de su sombrero, pensando como empezar la conversacion. El Lord guardó los papeles en una inmensa cartera, y volviéndose hácia su hija, aguardó á que ésta dijera el objeto de su venida.

—No dices nada Jane; ¿qué es lo que hay?

—No sé cómo anunciárselo á V... He venido en persona por ser yo sola la que debo hacerlo. Me falta valor... padre, es una gran desgracia.

El viejo marino, aparte de sus buenas modales y su tiranía doméstica, amaba con delirio á sus hijas. Se habia imaginado, contra la declaracion de Pompeyo, que lo de las manos de Lucy se habia complicado; que no se habia podido detener la sangre, y que la niña habia fallecido. En presencia de la emocion de Jane ya no lo dudaba.

—Ese animal no me lo ha querido decir, y tú, Jane, ¿por qué andas con esos rodeos? ¿La niña ha muerto?

—No, no; Lucy se encuentra bien. Es... es Laura.

Lord Oakburn dilató sus pupilas.

—¿Se ha caido de alguna ventana?

—Cosa peor,—dijo Jane con voz apénas inteligible.

—¡Peor! ¿y qué es? Dígalo V. pronto, gritó con rabia y dando con el pié en el suelo.

—Laura ha huido de casa.

—¡Huido! replicó mirando á Jane fijamente.

—Ha abandonado la casa la noche última; probablemente en el mismo momento en que V. salia. Recuerde V. que la llamó y no contestó. Cuando lo he sabido era ya tarde para poderlo remediar.

Lord Oakburn no tenia la menor sospecha de lo que podia ser, y Jane temia decírselo. No le pareció tan grave lo que sucedia como lo que se habia figurado en un principio.

—Se la buscará. Pero ¿dónde ha ido? ¿porqué se ha marchado?

—Papá, no se ha ido sola, se ha fugado con Carlton.

—¿Qué? exclamó el Conde.

—Sí, se han ido para poderse casar. No hay la menor duda.

El Conde se quedó consternado. Luego la tempestad estalló. Jamás Jane habia visto cosa semejante. Llenó de maldiciones á Laura y á Carlton, que lo hubieran pasado muy mal á estar presentes.

Jane rompió en amargo llanto.—Perdóneme V., papá; debia haber tomado mayores precauciones para decírselo. Queria hacerlo así, pero las fuerzas me han abandonado. ¡Sentia tanto hacerle semejante revelacion!

¡Qué pena! Lo era en efecto para el anciano marino. Su hija, tan linda y que él tanto apreciaba... Calmado que fué el primer ímpetu de su cólera, se sentó y colocó la cabeza entre sus manos. Algunos instantes despues alzó la vista: estaba pálido, pero resuelto.

—Jane, ésta es la segunda. Que sea de ella lo que fué de su hermana. No pronuncies jamás su nombre en mi presencia, como lo has hecho con la otra.

Jane comprendió lo triste de la situacion al oir la palabra *olvido*. Se habia sometido, pero esperaba ahora que la elevacion de su padre al rango de Par de Inglaterra haria cesar el silencio impuesto con la *otra*.

Despues de haber comido deprisa, se marchó á Pembury, á donde fué conducida con el aparato y ostentacion propios de su nuevo título de lady Chesney.

CAPÍTULO XXIII

Regreso al hogar

No dejaba de llover; el tiempo era triste.

Una semana despues, dia por dia, de la desaparicion, Mr. y lady Laura Carlton volvian á Wennock-Sud con un tiempo tan malo como la noche en que abandonaron la ciudad.

Se casaron en Escocia; luégo hicieron un pequeño viaje de luna de miel.

Los criados de Carlton habian recibido, al dia siguiente de la marcha, órdenes precisas para el dia de la llegada. La casa estaba ya tan bien alhajada, que hubo poco que hacer. Carlton mandó que se tomase una doncella.

Una silla de posta habia ido á la estacion del Gran Wennock para esperar el tren de las siete, en que debian llegar Carlton y su esposa; pero pasó la hora y nadie venia. Dieron las ocho; luego las ocho y media; los viageros no parecian.

Ben fué al portal, y preguntó al criado de un carnicero que pasaba:

—¿Sabe usted por qué se ha retrasado el tren esta noche?

—¿Qué tren?

—El de las siete. Lleva mas de una hora de retraso.

—Ha llegado ya,—contestó el mozo;—he visto el ómnibus, que volvia.

Ben se volvió adentro, y dijo á Hannah y á los otros que el tren habia llegado hacia ya tiempo.

—No,—dijo Hannah.

—Si; Bill Jupp me lo acaba de decir.

—Algo les ha detenido entonces. Ya no vendrán esta noche.

—Vamos á cenar,—dijo Sarah, la nueva criada.

—¡Yo, que les habia preparado el té en el comedor,—dijo Hannah,—y que no les va á servir!

Los criados se pusieron á cenar alegres y contentos.

De repente un campanillazo interrumpió la algazara.

—Ahí están,—exclamó Hannah.—Evan, vaya usted á abrir, no se quede usted hecho un tonto.

Evans salió de la cocina y se fué al vestíbulo.

Abrió la puerta de par en par, como para recibir á un duque, y se halló delante de una mujer que traia un bulto.

Era un gran lio cubierto con un pañuelo para resguardarlo de la lluvia. La mujer era Judith. Pasó sin la menor etiqueta por delante de Evans, y colocó su envoltorio en una silla.

—¿Qué es esto?—decia Evans, estupefacto y sin reconocer á Judith.

—¿Podria decir dos palabras á lady Laura Carlton?—preguntó ésta.

Evans la miraba. Hannah hacia otro tanto. Bien llegó tambien.

—Vengo de Cedar Lodge, de parte de lady Jane Chesney,—dijo Judith, viendo que no la reconocian.—Es ropa de lady Laura; los baules vendrán mañana.

Hannah echó una mirada de desprecio sobre el lio. Opinaba que era una manera poco cortés de enviar su ropa á una recien casada. Lo propio pensaba Judith, pero tenia que hacer lo que la mandaban.

Al dia siguiente de su boda, Laura habia escrito á Jane una carta de semi-arrepentimiento, anunciándole que estaba casada. En la carta habia otra para su padre implorando su perdon. Las señas escritas en los sobres daban á entender que Laura ignoraba la nueva situacion de su familia.

Jane envió la carta á su padre á Chesney-Oaks, pero éste la echó al fuego sin leerla.

Las exequias del conde se verificaron el lúnes, y lord Oakburn, como lo habia prometido, se volvió el mártes á Cedar-Lodge. Jane recibió el miércoles nueva carta de Laura, que anunciaba llegaria aquella misma noche con Carlton, y encargaba que le enviasen su ropa á su nueva casa para tenerla á la mano á su llegada: recomendaba no olvidáran el vestido claro de seda.

—Ni un pañuelo hay que mandarle,—exclamó el conde, dando con el baston en el suelo, cuando Jane le leyó la carta.

Jane se permitió hacerle observar que tal vez Laura careceria de ropa.

—Mejor,—contestó el conde.

Jane se calló; mas figurándose la situacion de su hermana sin ropa, volvió á la carga durante el dia. El conde cedió al fin.

—Vamos,—dijo ya de noche,—que se le envie, y cuanto mas pronto, mejor será.

Jane hizo al momento un lio con lo mas indispensable, sin olvidar el vestido claro de seda, y encargó á Judith que lo llevara. Le mandó que hablase en particular á Laura para explicarle por qué estaba todo envuelto y que lo demas iria el dia siguiente.

Por tal razon estaba Judith en el recibimiento de Carlton pretendiendo hablar con lady Laura.

—No han llegado aún,—contestó Hannah.

—¿No han llegado? Milady me decia que llegarian por el tren de la siete.

—A nosotros tambien. La mesa está puesta, pero los señores no han venido.

—Pues bien,—dijo Judith, que no sabia que hacerse;—diga usted á milady que no han podido enviarle toda la ropa esta noche, pero que vendrá mañana. Siento no ver á milady, pues tenia que darle un recado de su hermana.

—Se lo diré cuando vuelvan. Bien podian habernos avisado.

Las ruedas de un carruaje que se detenia á la puerta interrumpieron la frase. Evan tardó en abrir, y llamaron con violencia.

Era Mr. Carlton, que traia del brazo á su señora. Iba bien ataviada y envuelta en un magnífico cachemir, regalo de su marido. Las noticias de Bill Jupp no eran fidedignas relativamente al tren. Un accidente le habia retrasado.

Laura entró con la sonrisa en los lábios y saludó con afabilidad á sus nuevos criados. Se sorprendió viendo con ellos á Judith.

—¿Qué es esto, Judith?

Esta se adelantó, dando señales de respeto.

—¿Podria decir á usted dos palabras? Tengo un encargue de lady Jane.

Laura dejó el brazo de su marido, mirando á Judith con sorpresa. El modo de saludar le pareció extraño. ¡Milady! ¡Lady Jane! Aquel desusado tratamiento la tenia admirada.

Bueno es recordar que nada sabia de la enfermedad del jóven Conde de Oakburn; que en los momentos que abandonó la familia, se le esperaba en Cedan-Lodge; que Carlton no le habia dicho una palabra sobre la probabilidad de la muerte, y que durante su excursion por la Alta Escocia no habia leido periódicos. Laura ignoraba lo que habia pasado.

—¿Qué está usted diciendo, Judith? Lady, lady Jane. ¿Habla usted de mi hermana?

—Sí, milady me encarga diga á V. dos palabras.

No habia mujer de mas tacto que Laura Carlton; y así se guardó muy bien de manifestar sorpresa delante de los criados por el título que recibia. Viendo luz en el comedor, indicó á Judith que la siguiera.

Carlton la dejó sola y volvió al carruaje para que bajáran los baules.

—Judith, V. ha llamado á mi hermana «lady Jane»; ¿es que lord Oakburn ha muerto y somos sus herederos?

Tocó ahora á Judith el quedarse asombrada, pera no lo dió á entender. Pareciale extraño sin embargo, que al cabo de ocho dias Lura nada supiese.

—Lord Oakburn ha muerto, milady; es decir, el último lord, porque mi amo es ahora lord Oakburn.

—Nada he sabido,—dijo Laura, dejándose caer en un sillon.—¿Cuándo ha muerto?

—El martes hizo ocho dias, milady; ha fallecido de unas calenturas en Chesney-Oaks. Las cartas aquellas eran para mi señor.

—¿En qué momento se ha sabido que era para mi padre? ¿Cuándo ha llegado la noticia?

—Milady, se supo en el mismo instante en que V. partia. Mr. Grey estaba en casa: trajo la noticia de la enfermedad y del estado desesperado en que se encontraba, y dijo que no habia duda de que las cartas eran para el señor, en calidad de Conde de Oakburn.

—Me temo que Luis no sepa nada. Mr. Grey habló con él la misma noche..... pero no; me lo hubiera ocultado.

Laura hizo mil preguntas á Judith, que contó lo que sabia, agregando:

—Lord Oakburn está en casa; me parece que no ha de tardar en instalarse en Chesney-Oaks con las jóvenes ladies.

—Judith,—volvió á decir Laura, despues de una pausa,—¿estaba mi padre muy furioso contra mi aquella noche?

—Milady, el señor Conde partió ántes de saberlo, y para anunciárselo, lady Jane hizo el viaje al dia siguiente á Chesney-Oaks.

—Bien; ¿y está todavia encolerizado contra mí?

—Ma parece que sí.

—Me decia V., Judith, que tenia que hablarme de parte de mi hermana.

Judith contó lo que habia pasado con los vestidos. Jane le indicaba, en buenos términos, que por entónces desistiera de entablar relaciones, bajo cualquier pretexto, con la familia.

Laura movió desdeñosamente la cabeza.

—¿Es de mi hermana la prohibicion?

—No, miss.... Perdone V., milady. Lady Jane no puede desobedecer las órdenes de su padre.

—Seguro que no,—dijo Laura con amargura.—Pues bien, Judith, diga, V. á Lady Jane que lo esperaba; pero que un dia me juzgarán con más equidad.

Carlton entraba en el instante en que Judith abandonaba la habitacion.

Laura le habló de lo que acababa de saber, mas no llegó á conocer si su marido tenia ó no conocimiento de los sucesos ántes de la fuga.

Despues de comer, Laura mostró deseo de ver la casa.

Cárlton, dándola el brazo, entró con ella en el saloncito de recibir.

La casa era mayor y estaba mejor alhajada que la habia dejado, pero era mezquina si se la comparaba con Chasney-Oaks.

Del otro lado estaba el gabinete de consultas; mas allá la cocina, el comedor y el cuarto del laboratorio. La escalera principal daba al fondo del vestíbulo.

Laura subió al primer piso, que contenia un bonito salon y tres piezas grandes. La principal servia de alcoba para Laura, donde Sarah estaba desenvolviendo la ropa que habia traido.

Carlton le enseñó la otra.

—Pueden hacerse cuantos cambios quieras,—le dijo;—me parece que la tercera es la adecuada para convertirla en tocador.

Un campanillazo, tan fuerte, que resonó en toda la casa, interrumpió la conversacion de los esposos.

—Esto no se puede tolerar,—dijo furioso Carlton;—acabo de llegar y ya me llaman. Baje usted y diga que no veré enfermo alguno esta noche.

El criado obedeció; pero volvió al instante diciendo: